

parálisis, quedó paralizado un 57 por ciento antes del cuarto día, y sólo siete se repusieron por completo.

Inmunización intradérmica y subcutánea.—Los experimentos de Stewart y Rhoads⁹ parecen demostrar que la introducción de considerables cantidades de virus poliomielítico activo vivo en la piel y tejido subcutáneo de los monos los protege contra la inoculación intracerebral de un virus semejante. La protección es mayor por vía dérmica que subcutánea. La protección no resulta absoluta, pues cierto porcentaje de los monos inoculados reaccionan a inyecciones intracerebrales de un virus muy potente.

ENCEFALITIS EPIDÉMICA

Primacía.—Von Economo¹ hace notar que la primacía con respecto al descubrimiento de la encefalitis epidémica no puede corresponder a Cruchet (Véase el BOLETÍN, abril, 1929, p. 407), pues el trabajo del autor francés sólo fué publicado el 27 de abril de 1917, en tanto que von Economo leyó su trabajo sobre el asunto ante la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de Viena el 17 de abril del mismo año. Según él, el autor francés tampoco reconoció la naturaleza esencial de la enfermedad, aún habiéndola observado año y medio antes (en 1915) que von Economo.

Secuelas.—Crohn² observó 100 enfermos de encefalitis epidémica. Como la mitad se repusieron por completo. De los restantes murió la tercera parte, y en las otras dos terceras partes el estado era incurable. Los que murieron llegaron al hospital en estado apático o sumamente inquieto. En la mayoría de los incurables había parálisis agitante. Los enfermos que se repusieron en el hospital revelaron varias psicosis y neurosis. En todos esos casos la encefalitis había sido precedida de influenza o somnolencia. Para el autor, esas secuelas se deben a alteraciones anatómicas de los ganglios basales y del cuerpo estriado.

Mentalidad.—De los 113 encefalíticos descritos por Hall,³ en 92 había síntomas mentales, bien agudos o crónicos. Los niños y jóvenes revelaron mayor propensión psicopática (89.4 por ciento) que los adultos (66.6 por ciento).

Transmisión por contacto.—Crouzon y Horowitz⁴ comunicaron a la Academia de Medicina de París un caso en que una enfermera contrajo aparentemente la encefalitis epidémica de una mujer que había padecido la enfermedad durante nueve años. El vehículo fué sin duda la saliva de la doliente.

⁹ Stewart, F. W., y Rhoads, C. P.: Jour. Exp. Med. 49: 959 (jun. 1) 1929.

¹ Von Economo, Constantin: Jour. Am. Med. Assn. 92: 1703 (mayo 13) 1929.

² Crohn, W. H.: Mediz. Klinik 24: 1981 (dbre. 21) 1928.

³ Hall, S. B.: Brit. Med. Jour. 1: 444 (mzo. 9) 1929.

⁴ Carta de París: Jour. Am. Med. Assn. 92: 2034 (jun. 15) 1929.